

MATRIMONIO: EL REGALO DEL AMOR DE DIOS LOS SOSTIENE

El esposo y la esposa se necesitan uno al otro. Dios los creó hombre y mujer por amor, para el amor. El amor entre un esposo y una esposa viene de Dios.

EL MATRIMONIO EN LAS ESCRITURAS Y EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Escrituras

Cuando Dios creó al hombre, lo creó parecido a Dios mismo; hombre y mujer los creó. (Génesis 2:18)

Luego, Dios el Señor dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer a alguien que sea una ayuda adecuada para él”. (Génesis 2:18)

De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre, el cual, al verla, dijo: “¡Esta sí es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar ‘mujer’, porque Dios la sacó del hombre”. Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a conocerse como una sola persona. (Génesis 2:22-24)

Encontrar esposa es lo mejor: es recibir una muestra del favor de Dios. (Proverbios 18:22)

Algunos fariseos se acercaron a Jesús y, para tenderle una trampa, le preguntaron: “¿Le está permitido a uno divorciarse de su esposa por un motivo cualquiera?”. Jesús les contestó, “¿No han leído ustedes en la Escritura que él los creó en el principio, ‘hombre y mujer los creó’? Y dijo: ‘Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos serán como una sola persona. Así que ya no son dos, sino uno solo. De modo que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido”. (Mateo 19:3-6)

Así como el esposo ama a su propio cuerpo, así también debe amar a su esposa. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo. Porque nadie odia su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, como Cristo hace con su Iglesia, porque ella es su cuerpo. Y nosotros somos parte de ese cuerpo. (Efesios 5:28-30)

Pues el esposo no creyente queda consagrado a Dios por su unión con una mujer creyente; y la mujer no creyente queda consagrada a Dios por su unión con su esposo creyente. De otra manera, los hijos de ustedes serían impuros; pero de hecho, son parte del pueblo de Dios. (1 Corintios 7:14)

Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales; porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio. (Hebreos 13:4)

En cuanto a ustedes, los esposos, sean comprensivos con sus esposas. Denles el honor que les corresponde, no solamente porque la mujer es más delicada, sino también porque Dios en su bondad les ha prometido a ellas la misma vida que a ustedes. Háganlo así para que nada estorbe sus oraciones. (1 Pedro 3:7)

Párrafos en el Catecismo

La fe es un acto personal –la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. (166)

La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de la mano del Creador. (1603)